

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE ÉPOCA CALCOLÍTICA EN LA ALCAZABA DE MARCHENA, SEVILLA

THE CHALCOLITHIC ARCHAEOLOGICAL EVIDENCES FROM THE CITADEL OF MARCHENA, SEVILLA

DANIEL GARCÍA RIVERO*
JUAN FOURNIER PULIDO*

Resumen: Se presentan detalladamente los materiales arqueológicos prehistóricos hallados bajo el tramo norte del recinto de la alcazaba de Marchena (Sevilla). Este hallazgo supone la evidencia de un poblamiento prehistórico del III Milenio a.C. en la zona donde actualmente se encuentra el casco urbano de dicha localidad, ocupación aquella más o menos coetánea a otros núcleos de población prehistórica conocidos en los alrededores. Se realiza, finalmente, una breve discusión sobre el poblamiento de época calcolítica en el entorno próximo, especialmente sobre el vinculado al fenómeno campaniforme.

Palabras clave: Cultura material, Prehistoria, Calcolítico, Campaniforme.

Abstract: This papers presents in detail some prehistoric archaeological materials found in the Northern section of the enclosure of the Islamic castle of Marchena (Seville, Spain). This finding is an evidence of a prehistoric settlement of the Third Millennium BC in the area where it is the current village. This prehistoric settlement is approximately contemporary of other known prehistoric villages nearby. Finally, a brief discussion about Chalcolithic human occupation over this geographical area, especially the related with the Bell Beaker phenomenon, is made.

Key concepts: Material culture, Prehistory, Chalcolithic, Bell Beaker.

1. INTRODUCCIÓN

El hallazgo de las evidencias prehistóricas que se presentan a continuación se produjo en una excavación arqueológica preventiva del año 2007 y financiada por el Excmo. Ayuntamiento de Marchena, cuyo objetivo fundamental era la documentación previa y asistencia arqueológica a la fase de rehabilitación arquitectónica del tramo nororiental del recinto de la alcazaba y el área

conocida como Portillo (cf. Bellido Márquez 2008) (figuras 1 y 2).

La dirección y la asesoría científica de la intervención arqueológica –a cargo de T. Bellido Márquez y M.A. Tabales Rodríguez, respectivamente– encomendaron desde el inicio el estudio del material cerámico a uno de nosotros (JFP). En el transcurso de dicha excavación arqueológica, sobre todo en los niveles inferiores que asientan sobre el nivel geológico base, aparecieron algunos restos arqueológicos prehistóricos, entre los que destacaban algunos fragmentos cerámicos y especialmente dos de tipo campaniforme, contactándose entonces con otro de los autores de este trabajo (DGR).

Una vez concluida la excavación, se realizó el pertinente estudio y, finalmente, se elaboraron y

* Trabajo elaborado en el marco del grupo de investigación HUM-402 del Plan Andaluz de Investigación. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla. C/ Doña María de Padilla, s/n. 41004, Sevilla (Spain). Emails: garciarivero@us.es / juanfournier77@gmail.com

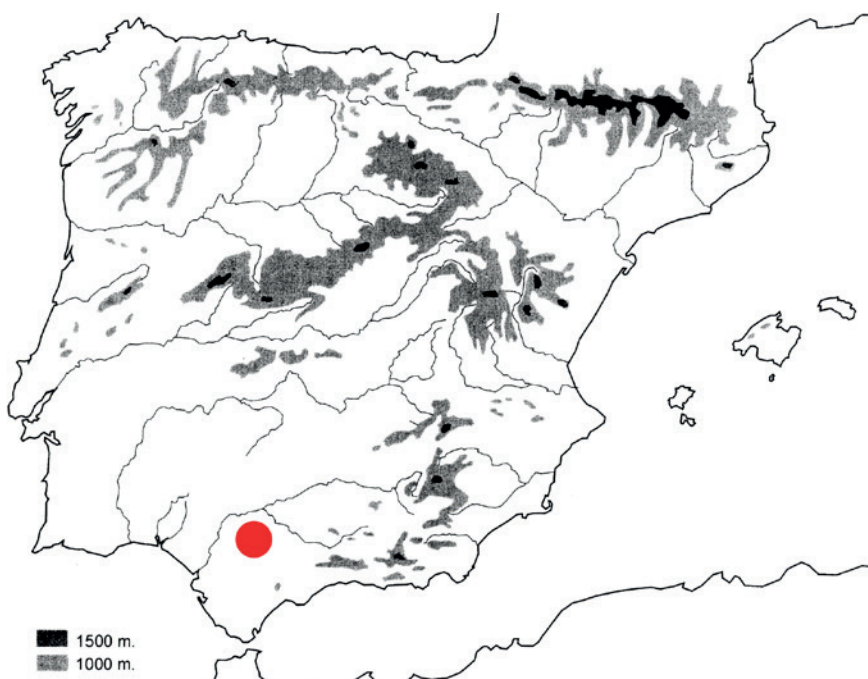


Figura 1: Ubicación de la localidad de Marchena en el sur de la Península Ibérica.

entregaron en tiempo y forma las partes correspondientes para el informe preliminar y memoria definitiva de la intervención (cf. Fournier Pulido 2008; García Rivero 2008b).

Recientemente ha visto la luz un publicación monográfica con los resultados de esta intervención arqueológica (cf. Bellido Márquez 2010). Dado que el interés y objetivos básicos de la obra se centran en dar a conocer las estructuras y episodios constructivos documentados, especialmente los relacionados con la propia muralla medieval, no se ha puesto suficiente atención en ítems arqueológicos muebles, como por ejemplo el material cerámico, y aún menos en los de época prehistórica. Por ello mismo, se ha creído oportuna la publicación del presente trabajo, el cual contribuye con dar a conocer el estudio específico del registro arqueológico prehistórico hallado en esa zona y, asimismo, aprovecha dicha coyuntura para realizar una breve discusión sobre el poblamiento calcolítico del territorio circundante, especialmente el relacionado con el fenómeno campaniforme.

2. LOCALIZACIÓN Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Los restos arqueológicos prehistóricos aparecen en los niveles inferiores de la secuencia arqueológica

documentada. En relación con la interfaz superior del nivel geológico base, la arqueóloga de la intervención no ha cerrado la cuestión sobre la posible existencia de dos estructuras arquitectónicas prehistóricas (UUEE 44 y 45/67), de ciertas envergaduras, conformadas por posibles bloques de piedra, ambas rectilíneas y paralelas entre sí, que finalmente no se sabe si pudiesen responder a la propia formación geológica natural del sustrato, y tampoco sobre una posible tercera estructura (UE 83) (cf. Bellido Márquez 2010: 73-77); sólo unos restos de mampuestos de menor tamaño (UE 86), documentados a modo de derrumbe, sobre aquéllas y sobre un nivel geológico blanquecino (UE 63) han sido confirmados como la primera evidencia estructural del área excavada. Esta evidencia del posible derrumbe de alguna estructura constructiva prehistórica aparece inserta en un potente estrato (UE 62) en el que se encuentra industria lítica en sílex; al parecer también se insertaban en este mismo paquete restos de fuegos y una fina capa de cenizas (UE 68), así como un individuo articulado –sin que, desafortunadamente, se haya inferido algo sobre la naturaleza de su deposición– y numerosos restos óseos humanos sin articular (cf. Bellido Márquez 2010: 77-80).

Según se desprende del citado trabajo, parece que éstas son las únicas evidencias que pueden entenderse dentro de un contexto *in situ* propiamente

prehistórico, el cual ha sido documentado en el Sondeo IV. También el estrato basal del Sondeo II, denominado UE 29, ha aportado básicamente material prehistórico, pero se ha encontrado un fragmento de cerámica común romana (Fournier Pulido 2008: 86-87; Bellido Márquez 2010: 67).

Desafortunadamente, pues, parece que las cerámicas prehistóricas rescatadas aparecen descontextualizadas de su deposición original, ya que los estratos adonde se encuentran parecen fecharse en épocas posteriores. Puede ser que aquéllas hayan sufrido los procesos postdeposicionales relacionados con las actividades históricas efectuadas en la zona, de forma que hayan sido removidas de sus estratos de deposición originales. Es posible también que algunas de ellas pudieran proceder de cotas superiores del reborde de la planicie sobre la que se encuentra la muralla y la propia alcazaba, y que hubiesen sido arrastradas por procesos erosivos. Incluso no puede descartarse tampoco que algunas de ellas pudieran proceder de otra área distinta a la intervenida, habiéndose depositado ahí junto a otros posibles aportes de tierra y materiales en las construcciones y actividades efectuadas en épocas históricas.

En cualquier caso, precisemos ahora cuáles son las unidades estratigráficas en las que aparecen las cerámicas prehistóricas calcólicas, así como el resto de materiales prehistóricos extraídos. En el Sondeo II, aparecen concretamente en las UUEE 6 (un fragmento de tipo campaniforme), 9 (un fragmento de tipo campaniforme), 11 (tres fragmentos amorfos, uno de ellos con restos de almagra en la pared exterior), 13 (un fragmento amorfo liso), 15 (dos fragmentos amorfos lisos), 18 (un fragmento de borde de tendencia hemisférica, cinco fragmentos amorfos lisos con diferentes tonalidades de pastas y acabados diversos –y dos lascas de extracción sin retoque alguno en sílex–), 19 (un fragmento amorfo), 23 (cuatro fragmentos amorfos, dos bordes de cuencos hemisféricos y uno de cazuela carenada –más un fragmento de cuchillo de sección triangular en sílex con ambos lados retocados, un fragmento de cuchillo de sección trapezoidal en sílex y lasca en la misma materia prima–), 26 (tres fragmentos amorfos lisos), 27 (un fragmento de galbo de forma indeterminada y liso) 28 (un fragmento de galbo de forma abierta con carena) y 29 (ocho fragmentos de diversas formas que conservan la parte correspondiente al borde, un fragmento amorfo con restos de almagra en la pared exterior y, por último, treinta y siete fragmentos amorfos de pastas y tonalidades diversas) (Fournier Pulido 2008: 58-87; García Rivero 2008b:

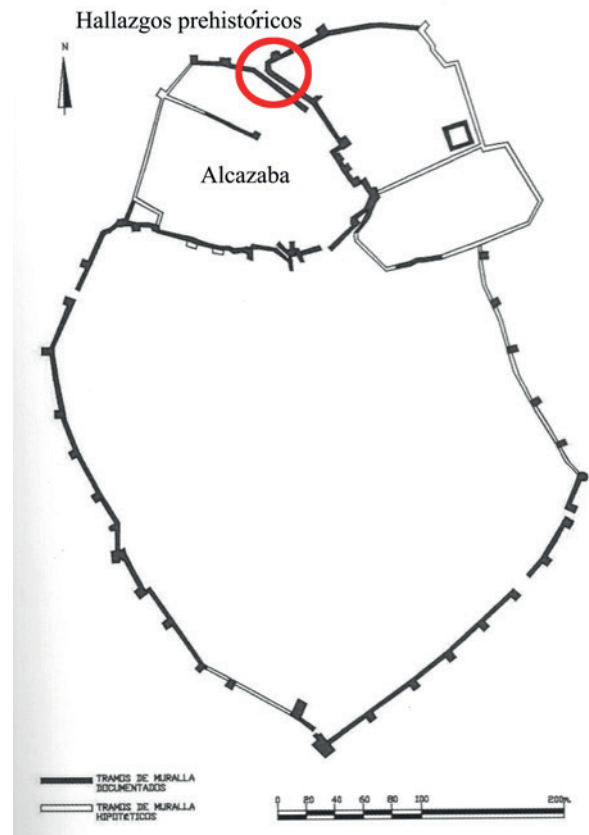


Figura 2: Localización concreta de los hallazgos prehistóricos en el norte del recinto de la muralla medieval. Elaboración propia a partir de Bellido (2010, figura 3)

103-106, figura 1 y fotos 1 y 2; Bellido Márquez 2010: 62 y 66).

En el Sondeo IV, aparecen en las UUEE 49 (un núcleo de sílex y dos lascas de extracción en la misma materia prima) y 62 –ya se había adelantado sucintamente arriba– (extremo distal de una hacha o azuela fragmentada, una lámina fragmentada de sílex, una lasca de sílex, un posible diente de hoz, un núcleo de sílex, varios restos de talla de la misma materia prima y, por último, un fragmento de cuarcita quemada (Fournier Pulido 2008: 91-102 y lámina 12).

3. EL CONJUNTO PREHISTÓRICO

3.1. Cerámicas lisas

Se trata de un total de 73 fragmentos. Sólo 12 de ellos se corresponden con la parte del borde de los

recipientes. Los fragmentos restantes son amorfos, y posiblemente algunos de ellos pertenezcan al mismo recipiente aunque no se conserven aristas adjuntas.

Descripción de los fragmentos con forma (cf. Figura 3):

II/18/378: Fragmento de borde de cuenco o casquete de tendencia esférica. Ambas paredes están espatuladas y presentan un color beige rojizo. La cocción de la pasta es reductora.

II/23/528: Fragmento de cazuela que conserva la parte correspondiente a la carena y al borde recto. Ambas paredes están espatuladas. El color de la exterior es marrón con manchas rojas y el de la interior es negro. La cocción de la pasta es reductora.

II/23/529: Fragmento de borde de cuenco de tendencia esférica. El tratamiento de las paredes es espatulado, y el color de ambas es marrón rojizo. La cocción de la pasta es mixta-irregular.

II/23/530: Fragmento de borde de cuenco hemisférico. Las paredes están alisadas. El color de la interior es gris y el de la exterior marrón con manchas grises. La cocción es reductora.

II/29/701: Fragmento de cuello carenado hacia el interior y borde engrosado. Diámetro del borde entre 34 y 40 cm. Ambas superficies están alisadas, aunque la exterior apenas muestra cuidado siendo muy tosca o rugosa. Tienen un color beige-crema. La cocción es mixta-irregular.

II/29/702: Fragmento de borde recto con ligera inflexión hacia el interior en la parte inferior. El diámetro del borde se comprende entre 40-42 cm. Las superficies están bien cuidadas, con un ligero bruñido. Son de color marrón claro. La cocción es reductora.

II/29/703: Fragmento de borde apuntado y cuerpo elipsoidal de un recipiente globular achatado. Las superficies están alisadas y son de color anaranjado. La cocción es de tipo sandwich.

II/29/704: Fragmento de borde saliente de un recipiente abierto. El borde tiene 18 cm de diámetro. Se trata de un plato de mediana dimensión y de cierta profundidad. Las superficies están espatuladas y son de color marrón claro. La cocción es mixta.

II/29/705: Fragmento de borde levemente engrosado de un recipiente cerrado de tipo globular. El grosor, considerable, es de 1 cm. Las superficies están alisadas y son de color marrón. La cocción es reductora.

II/29/707: Fragmento de borde redondeado de un recipiente cerrado probablemente globular. Las superficies están alisadas y son de color marrón muy oscuro. La cocción es reductora.

II/29/708: Fragmento de borde levemente apuntado. Se trata de un recipiente abierto, de un cuenco de tendencia esférica. La superficie exterior está alisada y es de color marrón. La interior es igualmente marrón pero está espatulada, algo más cuidada que la otra. La cocción es reductora.

II/29/709: Fragmento de borde redondeado y cuerpo abierto de tendencia esférica. Tiene 17 cm de diámetro en el borde. Se trata de un cuenco de tendencia esférica y de escasa profundidad (6-8 cm). Las superficies muestran un tratamiento cuidado mediante un ligero bruñido, y son de color marrón de tonalidad muy oscura. La cocción es mixta y sandwich, según las partes del recipiente.

Adscripción tipológica de los ejemplares de la UE 29:

La cerámica lisa procedente de la UE 29 de Corte II –que aquí interesa más por tratarse éste de un estrato posiblemente prehistórico (cf. Figura 4)– se puede subdividir en varios grupos con base en sus formas.

En primer lugar, los casos 701, 703, 705 y 707 (figura 3) serían del grupo de los recipientes cerrados de tendencia globular. Ya hemos anotado el carácter achatado del caso 703, con cuerpo subcircular. El caso 701, aunque de borde entrante y aparentemente cerrado, tiene un diámetro muy notable que le confiere características de gran recipiente abierto.

Los restantes casos se podrían incluir dentro del grupo general de recipientes abiertos, y más concretamente como cuencos de tendencia hemisférica. Los casos 702 y 708 muestran paredes más verticales que reflejan recipientes de mayor profundidad y más cercanos a una forma semiesférica. Los dos restantes, los casos 704 y 709, son recipientes muy abiertos, de poca profundidad y pequeños (18 y 17 cm de diámetro, respectivamente).

El fragmento II/29/701 es muy anómalo debido a la tosquedad de su fabricación. Presenta muchas irregularidades en la parte conservada y posiblemente su orientación oscile según los criterios adoptados. Se trata de una forma peculiar. (Su pobre manufactura podría estar relacionada con la insuficiencia o alejamiento de patrones o modelos técnicos de una producción con cierta especialización).

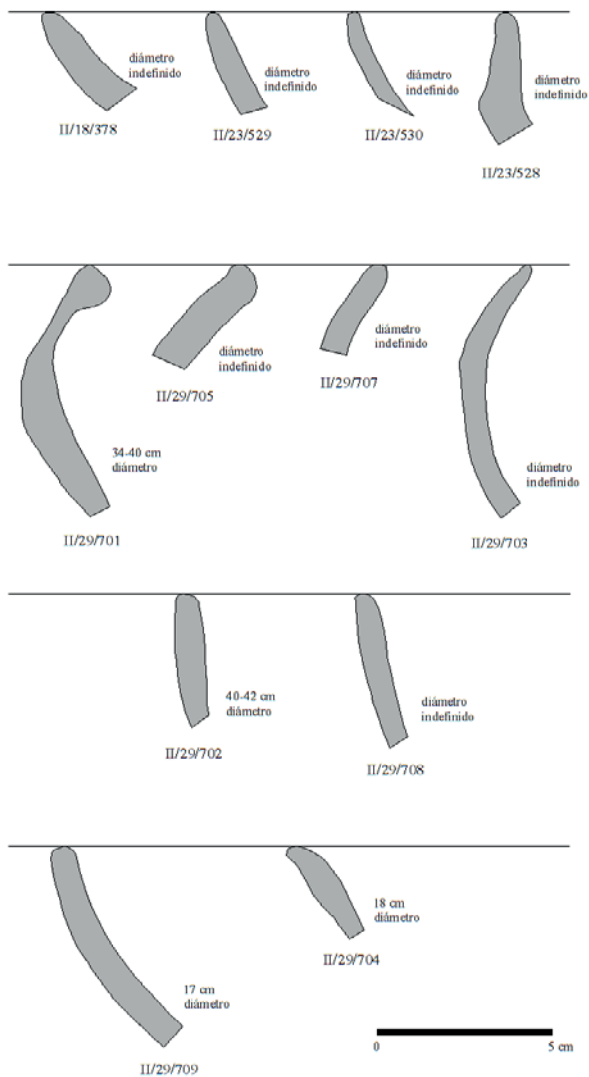


Figura 3: Dibujo arqueológico de los fragmentos de cerámica prehistórica lisa de los que pueden inferirse sus correspondientes formas.

Se conocen bastantes recipientes de tendencias globulares con el cuello vuelto hacia el interior en época prehistórica. A modo de ejemplo, podríamos citar los vasos nº 47 y 51 de La Zarcita (Camalich Massieu y otros 1984, fig. 13, nº 4 y 5). Recipientes de características troncocónicas de esta apariencia serían básicamente el Tipo II de J. Otero Prieto (1986: 412 y ss.). Sin embargo, no es común que el borde de este grupo presente un engrosamiento tan desarrollado como en la pieza que ahora presentamos. En este sentido, se podría relacionar por ejemplo con otros registros de Valencia de la Concepción (Ruiz Mata 1975,



Figura 4: Selección de fragmentos de cerámica prehistórica lisa hallados en la UE 29.

fig. 12, nº 14 y 15), aunque estos casos conservan escasa parte del cuerpo y, por lo tanto, podrían ser tanto troncocónicos como esféricos. Aunque pudiera entenderse más abierto el perfil de la pieza, de forma que el recipiente tuviera menos profundidad y se pareciera más a un plato, la curva o el arqueamiento del propio borde desecha esta posición.

Los fragmentos nº 705 y 707 son muy pequeños y de diámetros indefinidos, y no permiten mucha información en este sentido, más allá de que pertenecen al grupo de globulares cerrados.

El registro nº 703 tiene una forma bastante común en los conjuntos calcolíticos, aunque no podemos saber el diámetro de esta pieza. Ejemplos similares serían algunos documentados en La Zarcita (Camalich Massieu y otros 1984, fig. 4, nº 5 y fig. 6, nº3).

La parte conservada del fragmento nº 702 es muy reducida. En la parte inferior presenta indicios de una posible curvatura. Si esto fuera cierto, y dado su amplio diámetro, podría corresponderse con una cazuela carenada de paredes rectas¹, pero francamente podría corresponderse con otra forma si el cuerpo se desarrollase sin una carena pronunciada.

El fragmento nº 708 tiene una forma muy común. Se trata de un recipiente abierto de forma hemisférica. No es posible estimar el diámetro de esta pieza, por lo que podría corresponderse tanto con un cuenco de pequeñas dimensiones como con un recipiente mucho mayor (por ejemplo, véase algunos casos de Valencia de la Concepción (Ruiz Mata 1975, fig. 11, nº 3 y 5).

1. Por ejemplo, véase aquellas documentadas en San Pedro I, Fuentes de Andalucía (Fernández Caro 1992, fig. 2, nº 3, 4 y 5).

El registro nº 709 presenta igualmente una forma muy frecuente, un cuenco de tendencia hemisférica de escasa profundidad denominada frecuentemente casquete esférico. Formas idénticas se identifican en numerosos contextos, y correspondería con el Tipo I, variedad 2 de M. D. Camalich Massieu y otros (1984: 195), como por ejemplo algunos casos de Cueva de la Mora (Camalich Massieu y otros 1984, fig. 36, nº 2).

Por último, el ejemplar nº 704 es un fragmento de pequeño tamaño. El borde está ligeramente indicado al exterior, y la superficie exterior tiene un ligero engrosamiento. Parece tratarse de un plato de medianas dimensiones. Existe una gran variabilidad en los bordes de platos calcolíticos, y esta forma no es muy frecuente.

3.2. Cerámicas campaniformes

Se han encontrado dos fragmentos de cerámica campaniforme. Ambos proceden del Corte II, pero de estratos diferentes: el fragmento nº 176 de la UE 9, y el fragmento 77 de la UE 6 (figuras 5 y 6).

Descripción de los ejemplares:

II/9/176: Este fragmento corresponde al borde de un recipiente abierto con labio ligeramente apuntado. Las superficies exterior está bruñida y la interior espatulada, y son ambas de color beige con manchas negras. La cocción es mixta; se trata de una fase principal reductora y una posterior donde se introduce oxígeno aclarando las gamas de colores de las paredes hacia un beige con matices rojizos. El desgrasante es fino.

Aunque el fragmento es de reducido tamaño, dado el diámetro del borde, que se aproxima a los 14 cm., seguramente pertenezca a la forma clásica del vaso campaniforme. Este tipo de recipiente es muy estándar no sólo a niveles regionales, como ponen de manifiesto algunos trabajos (García Rivero 2008: 45-49), sino también a lo largo de toda el área de expansión campaniforme, fundamentalmente en la morfología aunque también en aspectos decorativos y de producción. Tanto es así, que varios autores lo han considerado elemento guía para el estudio de este fenómeno a nivel internacional, máxime aquellos decorados con impresiones de conchas, y más escasamente con ruleta o peine, dentro del grupo conocido como Marítimo internacional (Salanova 2001); otros autores proponen incluso el uso ritual de estas cerámicas a escala internacional (Burgess y Shennan 1976).

El fragmento que nos ocupa puede tomarse como un vaso con decoración impresa, seguramente a peine, pero en cambio no puede clasificarse en el grupo Marítimo. La mitad inferior del fragmento conservado, refiriéndonos a su cara exterior, muestra dos bandas paralelas inter-espaciadas y rellenas con líneas paralelas oblicuas que intercambian el sentido en una y otra banda. Esta composición es típica del grupo Marítimo y se conoce con el apelativo de *herringbone* acuñado por R. J. Harrison (1977: 13 y ss.) y como bandas tramadas o “achuradas” (*hachuré* y *hatched* en los mundos francófono y anglosajón, respectivamente).

En este fragmento las líneas que definen las bandas parecen haberse realizado mediante incisiones, aunque ya se sabe que a veces es difícil asegurarlo, puesto que algunos casos aún pareciendo incisiones se tratan de impresiones con peines de cortas puntas que apenas dejan improntas de éstas. Asimismo, la parte superior muestra una serie de triángulos invertidos. Ambas puntualizaciones, la incisión y el motivo de triángulos, impiden la filiación en el grupo Marítimo.

II/6/77: Es un fragmento de galbo correspondiente a la parte cercana a la base, como demuestra la orientación de la decoración y su propio ángulo de incisión. La cara externa que se conserva está profusamente decorada, pero en la interior se advierte un tratamiento espatulado. El color de la pared externa es beige, mientras que por el interior es negra. La cocción es reductora, pero se ha procedido a una introducción final de oxígeno que ha provocado una fina capa exterior de color beige rojizo. El desgrasante es medio.

Dado el ínfimo tamaño conservado del recipiente no se puede saber a que tipo corresponde.

La decoración se realiza enteramente mediante incisión. La parte conservada presenta bandas a base de líneas paralelas horizontales intercambiadas con bandas de retícula incisa. Esta composición es típica del complejo decorativo comúnmente conocido como Ciempozuelos. Este nombre se debe al yacimiento meseteño epónimo donde surgieron por vez primera estas cerámicas. Aunque son abundantes y predominan en el repertorio campaniforme de la Meseta, se encuentran por toda la Península Ibérica.

Adscripción tipológica de los ejemplares:

Los dos fragmentos de cerámica campaniforme, ya se ha anotado arriba, son de estilos o complejos decorativos distintos.

El espécimen II/9/176 (figuras 5 y 6) se encuadraría entonces dentro del Complejo Carmona, máxime

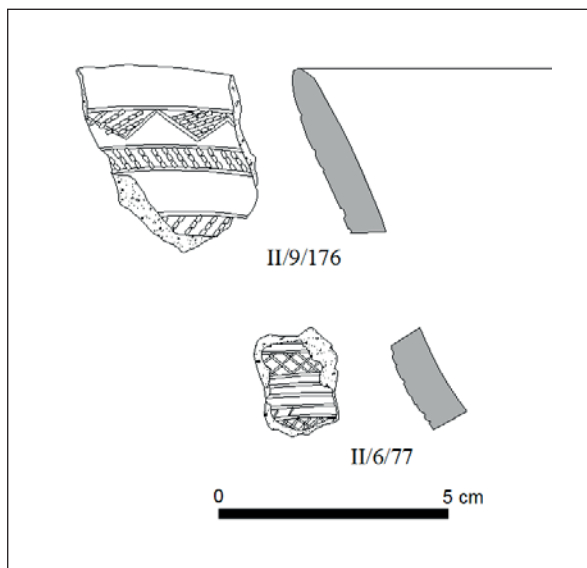


Figura 5: Dibujo arqueológico de los dos fragmentos encontrados de cerámica campaniforme.

combinando las técnicas incisa e impresa (Harrison 1977: 22 y ss.), pero dada la confusión de nombres y tipologías resaltada por algunos autores (Lazarich González 1999; 2000; 2005: 357) convendría más bien clasificarlo como Impreso geométrico o, como más se usa, Puntillado geométrico. Este grupo es predominante y posiblemente originario de la zona del estuario del Tajo, en la península de Lisboa, pero se extiende comúnmente por todo el área suroccidental de la Península Ibérica. Prueba de ello, es que se trata del grupo decorativo mejor representado en Andalucía, sobre todo en la Depresión del Guadalquivir (Lazarich González 2005: 357). Se caracteriza por decoraciones impresas mediante conchas, peines y ruletas, pero añadiendo un gran elenco de motivos decorativos geométricos tales como triángulos, bandas en zig zag, rombos, etc.

Respecto a la cronología relativa, generalmente este grupo parece emerger algo después de las cerámicas marítimas y antes de las incisas (Soares y otros 1972; Farinha dos Santos y otros 1972: 182-183; Cardoso 2001: 145; Kunst 2005: 198-199), aunque en referencia al sur peninsular algunos autores señalan una sincronía entre ellos (Lazarich González 2005: 357); se ubica entre mediados del III Milenio y el 1.600 A.C.

El ejemplar II/6/77 (figuras 4 y 5) es del grupo Inciso. En Andalucía es el complejo decorativo más abundante en términos absolutos, sin embargo en el área del Bajo Guadalquivir es un estilo secundario (Lazarich González 2005: 358).



Figura 6: Fotografía de los dos fragmentos de cerámica campaniforme. A la izquierda, el fragmento II/9/176; a la derecha el fragmento II/6/77.

Generalmente, este grupo decorativo es el más tardío dentro del fenómeno campaniforme. En el marco geográfico que nos ocupa tiene un marco cronológico similar al Puntillado geométrico, aunque el momento inicial puede ser algo posterior a dicho grupo.

3.3. Industria lítica

A continuación sólo se tratarán de forma específica y detenida los ejemplares de industria lítica que procedan de estratos propiamente prehistóricos y que además sean más relevantes. Es decir, se tratan aquellos que constituyen utensilios líticos con usos particulares y/o los que permitan inferir alguna información interesante acerca de sus cadenas de producción tecnológica. Siguiendo esto, por tanto, todos los ejemplares tratados específicamente proceden de la UE 62, que es un nivel datado en época propiamente prehistórica (figuras 7 y 8).

Descripción y adscripción de los ejemplares:

IV/62/926: Fragmento proximal de hacha o azuela elaborada en caliza micrítica.

El soporte seleccionado se aproximaba bastante al objetivo final, de modo que una de las caras cuenta con una superficie natural rodada que apenas es modificada,

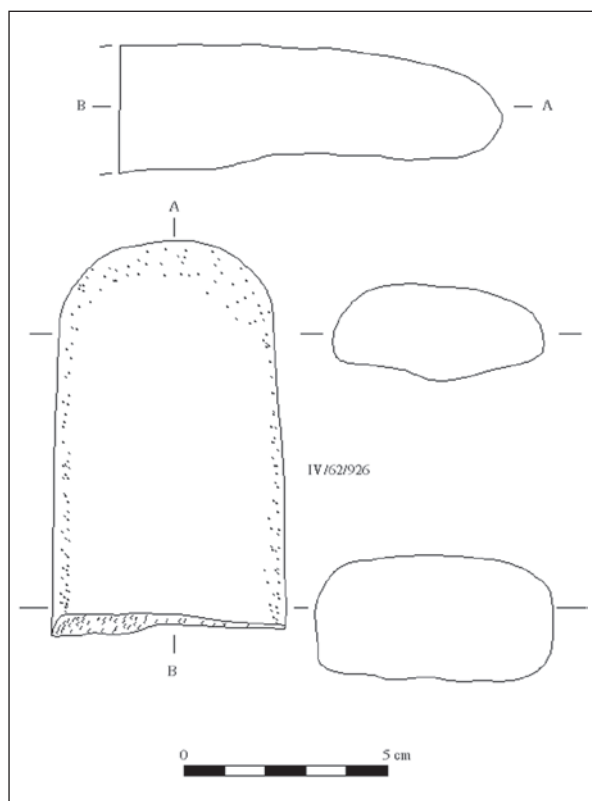


Figura 7: Dibujo arqueológico del hacha o azuela encontrada en el nivel prehistórico UE 62 del Sondeo IV.

mientras que la otra y uno de los flancos se han regularizado mediante repiqueteado hasta obtener una superficie regular y lisa.

IV/62/930: Lámina de sección triangular fragmentada por el extremo proximal. En la parte superior derecha, presenta un negativo de extracción para la configuración del lateral del núcleo, lo que apuntaría a una preparación de éste mediante crestas. Esta lámina conserva aún parte de la corteza en la parte distal. Dicho córtex es rodado, prueba de que el núcleo utilizado fue un canto rodado de origen fluvial.

Todo el segmento conservado del filo derecho presenta microextracciones directas que apuntan que dicha lámina ha sido usada, al igual que los tramos superior e inferior del borde izquierdo. Asimismo, la pieza presenta pátina de suelo y desilificación del soporte vinculada probablemente a su exposición al aire libre durante un cierto tiempo.

IV/62/931: Lasca de regularización del núcleo. Es decir, se trata de una lasca correspondiente al lateral o arista de núcleo vinculada al intento de readecuación de la curvatura del plano de extracción de láminas.

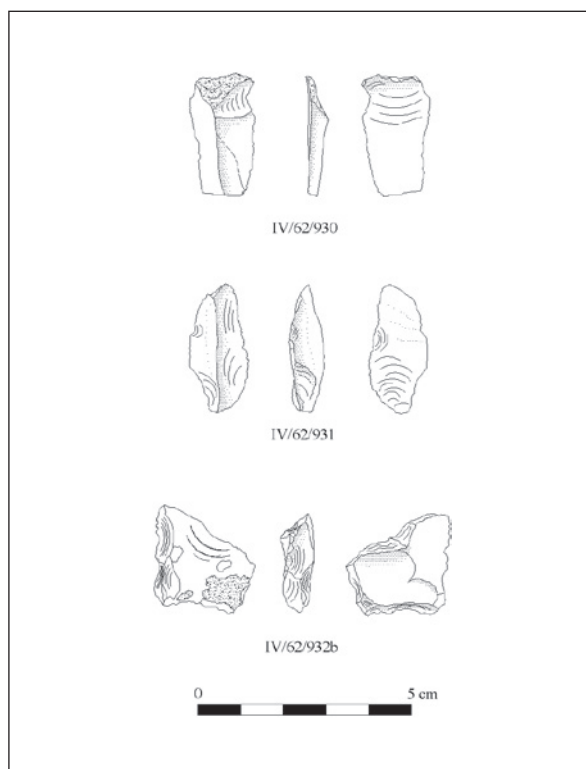


Figura 8: Dibujos arqueológicos de los ejemplares más relevantes de industria lítica encontrada en el nivel prehistórico UE 62 del Sondeo IV.

No obstante, el resultado fue parcialmente infructuoso pues la lasca extraída resultó reflejada. El percutor utilizado fue duro.

El talón está despejado mediante la preparación de aristas despejadas y cornisa abrasionada, hecho común en la industria lítica de la Prehistoria Reciente.

IV/62/932b: Diente de hoz confeccionado sobre sílex de buena calidad de aspecto rosáceo debido a la fuerte termoalteración del soporte. La pieza procede de una lámina ancha fragmentada distal y proximalmente y retocada mediante truncaduras directas; el borde activo dispone de un denticulado realizado mediante retoques simples profundos inversos.

4. EL CONTEXTO CULTURAL Y EL POBLAMIENTO CALCOLÍTICO DEL ENTORNO PRÓXIMO

Los escasos fragmentos recuperados de cerámica lisa no permiten afinar mucho en aspectos cronológicos. Primero porque conservan tamaños pequeños e

insuficientes para estimar los perfiles completos de las formas. Segundo porque las formas más completas son bastante comunes en diversos periodos prehistóricos e incluso históricos.

Además, si se atiende a las pastas de estas cerámicas, sólo los fragmentos 702, 705, 707, 708 y 709 son claramente calcolíticos. El resto presenta pastas que son menos comunes en este periodo aunque se deber a la peculiaridad de algunas fuentes de arcillas locales. No obstante, en nuestro reducido conjunto destaca un ejemplar de pasta muy clara de tonalidad beige, el caso 701, que junto a otros factores, como su forma peculiar, hacen dudar de la adscripción prehistórica de este recipiente. Recordemos, que en este mismo estrato se ha documentado también un fragmento amorfo de cerámica a torno de época romana.

Tomando estas cerámicas en conjunto, podríamos situarlas cronológicamente en el III Milenio a.C. El recipiente globular achatado (nº 703) es una forma constante durante todo este periodo, y no nos sirve para precisar en este sentido. Si efectivamente el ejemplar 702 se prolongase hacia abajo mediante una curvatura o carena, y pudiera tomarse por tanto como una cazuela carenada de paredes rectas, posiblemente se tratara de una de las formas más antiguas del conjunto. En ese caso, podría situarse desde inicios de época calcolítica, o en lo que algunos autores clasifican como Neolítico final, si bien siguen manteniéndose en proporciones reducidas durante el III Milenio a.C. Pero, como anotábamos arriba, francamente no podemos asegurarlo debido al escaso tamaño conservado del recipiente.

Las formas muy comunes, bien globulares (nº 705 y 707) o abiertas tipo cuencos (nº 708 y 709), insistimos, son características de diversos periodos prehistóricos, y concretamente dentro del Calcolítico podrían situarse en cualquiera de sus fases.

Por último, el fragmento nº 704 tiene un borde que parece una variante poco peculiar o un tipo antecesor de los conocidos platos calcolíticos, y nos referimos más a aquellos de borde almendrado. Son característicos éstos de lo que se viene llamando Calcolítico pleno. Si nuestro ejemplar se puede clasificar dentro de este grupo general de platos, podríamos situarlo dentro de un amplio lapso del III Milenio a.C.

Asentamientos calcolíticos de entorno próximo son aquellos detectados por J.J. Fernández Caro en la Carta Arqueológica de Fuentes de Andalucía (1992). Según este autor, los sitios de Los Álamos I, Barrero I, Los Cantones II, San Pedro I, San Pedro II, S. José de la Herradura, Loma Lombriz I y II, Verdeja Nuevo II y

posiblemente Los Cantones I y Chiclana I corresponden a época calcolítica.

Se han localizado recientemente algunos otros asentamientos calcolíticos en las prospecciones del término municipal de Marchena, dirigidas por E. Ferrer Albelda, aunque como ya adelantan en algunos resultados preliminares el registro prehistórico está escasamente representado (Ferrer Albelda y otros 1998: 1036). Son por ejemplo los casos de Montoto y posiblemente de Cerro del Judío (cf. Gavira Berdugo: 2007: 248 y 461).

Las cerámicas campaniformes seguramente funcionaron como objetos de prestigio o status, porque se trata de una vajilla de compleja y costosa elaboración (Clarke 1976), y porque generalmente aparece en determinadas zonas concretas de los asentamientos, como en las ciudadelas, no sólo en Andalucía (Lazarich González 2005: 360) sino en otras regiones como el mediodía portugués y de la Cuenca Media del Guadiana (García Rivero 2008: 69 y ss.; 2009; 2010). Además, se asocia frecuentemente a otros ítems singulares, como objetos trabajados en hueso, otros metálicos, otras cerámicas finas y cuidadas, etc.

Se han relacionado con el uso de bebidas probablemente alcohólicas en ceremonias y rituales, algunas de ellas funerarias, pero seguramente con un trasfondo de redes de clientelas sociales y con pactos políticos (Garrido Pena y Muñoz López 2000; García Rivero 2007).

Con base en las fechas radiocarbónicas calibradas disponibles, el inicio del fenómeno campaniforme en el marco suroccidental peninsular se podría fechar alrededor del 2750 A.C. Las cerámicas marítimas son las primeras que desaparecen, no más acá del 2000 A.C. en Andalucía occidental por ejemplo. En esta zona, la fecha final de este fenómeno ha sido situada cuando menos a mitad del II Milenio A.C., debido a problemáticas fechas absolutas como la procedente de la Universidad Laboral (Fernández Gómez y Alonso de la Sierra 1985; Castro Martínez y otros 1996), pero probablemente no debe llevarse más acá del 1800-1700 A.C., aproximadamente (cf. Lazarich González 2005, figura 4).

Hallazgos de cerámicas campaniformes se conocían previamente en el propio término municipal de Marchena. Por un lado, en la Fuente de San Ginés, a 1 km. del pueblo, se localizaron diversas sepulturas donde, al parecer, se encontraron dos recipientes campaniformes de tipo Ciempozuelos para algunos autores y de tipo Marítimo para otros (Lazarich González 1999: 335-337). Por otro lado, en una pequeña elevación conocida como la Loma de la Lombriz aparecieron dos fragmentos con decoración impresa geométrica e incisa. Los asentamientos de San Pedro I y II, previamente

anotados, también tienen materiales campaniformes (Fernández Caro 1992: fig. 2 y 5). También hay que citar algunos fragmentos campaniformes del Museo de Écija recogidos en prospecciones de la Vega del Corbones (Rodríguez Temiño 1984), de procedencia imprecisa pero posiblemente procedentes de estos yacimientos anteriores.

Por último, más recientemente se han hallado mediante prospección arqueológica otros emplazamientos prehistóricos con adscripción campaniforme. En Cerro del Maravilloso I, además de cerámicas campaniformes, se han encontrado otras cerámicas calcolíticas e industria lítica prehistórica, mientras que en Cerro del Maravilloso IV se han encontrado diversos fragmentos cerámicos a mano y, entre ellos, uno campaniforme (Gavira Berdugo 2007: 379 y 382). En el asentamiento denominado La Conejera se han hallado cerámicas a mano, con presencia de campaniforme, y alguna industria lítica prehistórica (Ferrer Albelda y De la Bandera Romero 2007: 57; Gavira Berdugo 2007: 341).

En definitiva, los nuevos datos aquí presentados constituyen las primeras evidencias materiales de un poblamiento de época calcolítica en la zona que ocupa la localidad actual de Marchena, concretamente en el área septentrional de la meseta que ocupa el recinto antiguo. Este asentamiento se corresponde cronológicamente con otros enclaves detectados a lo largo de este término municipal y de la cuenca del río Corbones.

BIBLIOGRAFÍA:

- BELLIDO MÁRQUEZ, T. (2008): *Intervención arqueológica preventiva en el mirador almohade de la muralla de Marchena*. Informe preliminar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.
- (2010): *Análisis arqueológico de las murallas de Marchena*, Scripta I. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- BURGESS, C. y SHENNAN, S. (1976): “The beaker phenomenon: some suggestions”, en C. Burgess y R. Miket (eds.), *Settlement and economy in the Third and Second Millenia B.C. British Archaeological Reports* 33. Oxford.
- CAMALICH MASSIEU, M.D.; MARTIN-SOCAS, D. y ARCO-AGUILAR, M.C. (1984): “Aproximación al estudio de la cerámica neolítica-eneolítica de la provincia de Huelva”, *Tabona* V: 93-189.
- CARDOSO, J.L. (2001): “Le phénomène campaniformes dans les basses vallées du Tage et du Sado (Portugal)”, en F. Nicolis (ed.), *Bell beakers today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe*, Vol. II : 139-154. Proceedings of the International Colloquium Riva del Garda (Trento, Italy), 11-16 May 1998.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V.; LULL, V.; MICÓ, R. (1996): “Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)”, *BAR*, Int. Series 652. Oxford: Tempus Reparatum.
- CLARKE, D.L. (1976): “The Beaker network. Social and economic models”, en J.N. Lanting y J.D. Van der Waals (eds.), *Glockenbecher Symposium (Oberried, 1974)*: 459-476. Bussum-Haarlem, Fibula-van Dishoek.
- FARINHA DOS SANTOS, M.; SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C. (1972): “Campaniforme da Barrada do Grilo”, *O Arqueólogo Português*, Série III, Vol. VI: 163-192.
- FERNÁNDEZ CARO, J.J. (1992): *Carta arqueológica del término de Fuentes de Andalucía (Sevilla)*. Fuentes de Andalucía: Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y ALONSO DE LA SIERRA, J. (1985): “Un fondo de cabaña campaniforme en la Universidad Laboral de Sevilla”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22: 7-26.
- FERRER ALBELDA, E. y DE LA BANDERA ROMERO, M.L. (2007): “Santuarios, aldeas y granjas: el poblamiento durante el Bronce final y el periodo orientalizante”, en E. Ferrer Albelda (coord.), *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*: 39-79. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- FERRER ALBELDA, E.; ORIA SEGURA, M.; GARCÍA VARGAS, E.; DE LA BANDERA ROMERO, M.L. y CHAVES TRISTÁN, F. (1998): “Informe de la prospección arqueológica superficial de urgencia del término municipal de Marchena (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998/ III. Actividades de Urgencia: 1032-1046.
- FOURNIER PULIDO, J. (2008): “Estudio de materiales”, en T. Bellido, *Intervención arqueológica preventiva en el mirador almohade de la muralla de Marchena*: 48-103. Informe preliminar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.
- GARCÍA RIVERO, D. (2007): “Campaniforme y territorio en la cuenca media del Guadiana”, *Spal* 15: 71-102. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2006.i15.05>
- (2008): *Campaniforme y rituales estratégicos en la cuenca media y baja del Guadiana (Suroeste de la*

- Península Ibérica*), British Archaeological Reports, International Series, 1837. Oxford: Archaeopress.
- (2008b): “Los hallazgos de cerámica campaniforme en el mirador almohade de la muralla de Marchena (Sevilla)”, en T. Bellido, *Intervención arqueológica preventiva en el mirador almohade de la muralla de Marchena*: 103-107. Informe preliminar inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.
- (2009): “Campaniforme, jerarquización social y selección interdémica en el Suroeste de la Península Ibérica. Una aproximación desde la arqueología evolutiva”, en R. Cruz-Auñón y E. Ferrer (coords.), *Estudios de prehistoria y arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*: 233-254. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- (2010): ““Mi tesoro...”. Preciado campaniforme para el liderazgo”, en O. Rodríguez Gutiérrez y F.J. García Fernández (eds.), *Tendencias y aplicaciones en la investigación arqueológica. Encuentros de Jóvenes Investigadores 2006-2007*: 23-42. Sevilla, Departamento de Prehistoria y Arqueología y Junta de Andalucía.
- GARRIDO PENA, R. y MUÑOZ LÓPEZ, K. (2000): “Visiones sagradas para los líderes. Cerámicas campaniformes con decoración simbólica en la Península Ibérica”, *Complutum* 11: 285-300.
- GAVIRA BERDUGO, M. (2007): “Catálogo de yacimientos arqueológicos del término municipal de Marchena”, en E. Ferrer Albelda (coord.), *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el Valle medio del río Corbones*: 235-468. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- HARRISON, R.J. (1977): *The bell beakers cultures of Spain and Portugal*. Cambridge-Massachusetts, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology y Harvard University.
- KUNST, M. (2005): “El campaniforme en Portugal. Breve resumen”, en M.A. Rojo, R. Garrido y I. García (coords.), *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*: 197-211. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- LAZARICH GONZÁLEZ, M. (1999): *El campaniforme en Andalucía occidental*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- (2000): “Estado actual del campaniforme en Andalucía occidental”, *Madrider Mitteilungen* 41: 112-138.
- (2005): “El campaniforme en Andalucía”, en M.A. Rojo, R. Garrido e I. García (coord.), *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*: 351-370. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- OTERO PRIETO, J. (1986): “Estudios tipológicos de las formas cerámicas llamadas “platos” en el calcolítico de Andalucía”, *Habis* 17: 403-432.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (1984): “El eneolítico de la vega de Carmona: aplicación de un modelo de la gravedad”, *Habis* 15: 287-307.
- RUIZ MATA, D. (1975): “Cerámicas del bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *Madrider Mitteilungen* 16: 80-110.
- SALANOVA, L. (2001): “Technological, ideological or economic European union? The variability of bell beaker decoration”, en F. Nicolis (ed.), *Bell beakers today. Pottery, people, culture, symbols in prehistoric Europe*, Vol. I: 91-102, Proceedings of the International Colloquium Riva del Garda (Trento, Italy), 11-16 May 1998. Provincia de Trento, Servizio Beni Culturali y Ufficio Beni Archeologici.
- SOARES, J.; BARBIERI, N. y TAVARES DA SILVA, C. (1972): “Povoado calcolítico do Moinho da Fonte do Sol (Quinta do Anjo-Palmela)”, *Arqueologia e História*, Série 9, Vol. IV. Lisboa.

FECHA DE ENTRADA: 15/02/2012

FECHA DE ACEPTACIÓN: 26/03/2012